El problema campesino de la Vega del Segura

Hay en la vega del Segura un sin fin de pueblos que producen abundantes frutas y hortalizas, gracias al esfuerzo de los trabajadores de la tierra, que son muchos los que la trabajan, pero pocos los que disfrutan de su producto.

Estos trabajadores, no conocen nuestra organización, amenazando si claman por conocerla. (Y la conocerán, porqué hay en ésta un grupo de compañeros que se han tomado el trabajo de darles a conocer, por medio del periódico y el folleto, lo que es y a lo que aspira: al Comunismo Libertario.)

En estos pueblos se cosecha: patatas, cebollas, trigo, maíz, pimiento, tomates, melones, sandías, naranjas, peras, alcachofas, cáñamos, seda y otros productos muchos que dejamos de enumerar porque se nos haría esto muy largo.

Estos trabajadores trabajan de sol a sol; jornal, cuando lo tienen, 3'50, 4 y hasta 5 pesetas; alguna vez suelen ganar más, pero es preferible el de cinco que el de siete, porque cuando ganan este última, quedan mejor para el cementerio que para seguir viviendo...

Para buscar trabajo van a tenderse a una plaza en el pueblo o aldea, según costumbre; allí acude el «amo», los compra; para ser comprados necesitan dos condiciones precisas: ser fuerte y joven y tener costumbre de ir «a» mismo. El «amo» no los quiere viejos y débiles o que estén condenados por la mano de «Dios»... ¡Cuántos viejos hay que perdieron su vida y juventud trabajando y hoy viven de la «caridad»!

En estos pueblos predomina la religión católica; el que se rebele contra tanta tiranía, éste ya puede marcharse fuera, que en el pueblo no trabaja; si lo hace ya sabe que ha de hacerlo por bajo precio y para producir por dos.

En tiempo de siega, muchos marchan fuera y, cuando vuelven, como por donde han estado han visto los trabajadores organizados, también quieren ellos hacer sociedad.

Cuando vino la República, en algunos pueblos los socialistas se adelantaron, formaron Casas de Pueblo, pero nada más que formadas; cuando alguna vez se presentó mejorar algo el trabajo, como no había más que forma, con la forma se quedaron.

Hoy no creen en discursos. Sólo creen en hechos, y como no encuentran una organización que les responda a sus aspiraciones, se encuentran desorganizados por completo y a merced de aquella «organización» que les ronda (prometiéndoles el oro y el moro): el fascio.

El fascio no tiene campo abonado, a pesar de que la religión predomina en estas provincias, no tiene porque, como ya digo, éstos no creen en promesas, sino en hechos.

La Confederación Nacional del Trabajo sí tendría, porque da y no promete; y más aquí donde son rebeldes por estar curtidos por la esclavitud, la miseria y la tiranía.

El Comité Regional de Levante tiene la gran ocasión para hacer lo que nunca, por parte de nadie, se ha hecho. Yo, en compañía de otros compañeros, estoy y estamos sembrando la semilla; ellos pueden abonar el campo.

Con un poco de voluntad y trabajo, no tardaríamos mucho tiempo en tener una organización grande, tan grande como las ganas que tienen los campesinos de la región de Levante, al igual que los de las demás regiones, terminar con tanta mentira y tiranía que están padeciendo y han padecido.

Empezando por Guardamar, Rojales, Benijofar, San Fulgencio, Dolores, Almoradí, Puebla de Rocámora, Daya Nueva, Daya Vieja, Las Bóvedas, Benejúgar, Bigastro, Jacarilla, San Bartolomé, Callosa del Segura y tantos pueblos como dejamos de enumerar, porque esto se haría interminable, ya que sólo Alicante tiene catorce partidos judiciales, y los partidos como Dolores tienen diecisiete pueblos.

Con poco trabajo puede hacerse mucho, si todos los que sienten el dolor ajeno como el propio hacen como deben; colaborar en esta obra tan humana y que tanta falta hace a estos trabajadores, tan olvidados y tan merecedores de nuestra ayuda y orientación.

¡Ya sabéis, campesinos! Los obreros de las ciudades tienen la vista puesta en vosotros; como vosotros trabajan y no comen; ellos se organizan, el que no lo está; imitarles vosotros organizándoos en Sindicatos en la Confederación Nacional del Trabajo de España, y así todos juntos, sin diferencia de oficio o profesión; vayamos juntos contra nuestro enemigo común, el Estado, hasta terminar con lo poco que nos queda de esta sociedad, mala madrastra, para los hijos del trabajo.

Felipe MARTINEZ

Mirando hacia dentro

La seriedad de las publicaciones

Cuando cualquier palafustán, con fúfulas de gran escritor, utiliza, errónea o caprichosamente, la palabra «anarquía», o bien discute las ideas libertarias en forma estúpida y soez, pretendiendo conocerlas, nos enfadamos e incluso, si viene a pelo, le damos una lección, no de modos, sino de anarquismo. Sin embargo, no tenemos razón. Para tener razón sería necesario, primero, que cuando muchos palafustanes anarquistas—con fúfulas de grandes escritores también—se embarcasen en disquisiciones sobre cosas que no conocieran, las Redacciones de nuestros periódicos, probando tener sentido y espíritu de justicia, rechazasen sus engendros literarios.

Pero no sucede así. En cuanto se sabe escribir «haber» con h y b de burro, entra la manía de enjaretar artículos tras artículos sobre todo lo divino y humano.

La Ciencia, el Arte, la Filosofía, la Etica, la Estética—todo siempre con mayúscula, influencia vargasvilliana—, sufren las acometidas de estos filósofos de a perra chica. Todo aquello que para que sirva de enseñanza a los lectores exige una especialización y constancia en su estudio de años y años, es tratado de una manera superficial, aunque con un enjuague obscuro y un estilo trascendental, con los que se pretende encubrir el desconocimiento de la materia y la vacuidad mental del escritor. Y estos desmanes deben ser obstaculizados o al menos limitados por los compañeros que están al frente de nuestras publicaciones. Ya sé que en cuanto opinen cualquier medida restrictiva, se les lanza al rostro el epíteto de «dictadores» por aquellos que han confundido nuestros periódicos mantenidos con los céntimos robados al jornal de tanto compañero abnegado, con el receptáculo de sus pinitos literarios. Sin embargo, la seriedad del inevitable exige que el periódico, instrumento formidable de propaganda, sea solvente y respetado por propios y extraños. La forma de conseguirlo es procurar que todo lo que se inserte sea enjundioso y no lleve el sello de la arbitrariedad intelectual, que es el ropaje con que se viste la ignorancia.

Cosa necesaria es el dar cabida a los que ahora empiezan y necesitan ser estimulados—la gran mayoría de los escritores de nuestro campo se hicieron así—. Pero que se circunscriban a tratar aquellas cosas que conozcan bien a fondo, porque ésta es la única forma de evitar la superficialidad, educándonos desde ahora ya a los que comenzamos a escribir.

Abelardo IGLESIAS

Lo bueno y lo verídico

En toda persona normal hay adhesión a lo bueno y reconocimiento de lo verdadero.

No se discuten los beneficios del saber pelar para la maduración de los mismos y el estímulo de toda vitalidad ni se pone en tela de juicio la bondad de la lluvia que ha de germinar la semilla.

Se admira sin polémicas hazañas el gesto heróico y la acción noble y digna.

Se acepta por blancos y rojos que dos y dos son cuatro y que dos partículas de hidrógeno y una de oxígeno forman el agua.

Lo bueno, como lo verdadero, son cualidades por encima de las clases, de los partidos, de las religiones.

Lo que queremos los anarquistas es una estructura social basada en esas piedras angulares, que tenga la bondad y la generosidad por cimiento, y la verdad por coronación.

Ahora bien ¿habéis visto que sea necesario un ejército, un aparato policíaco infinito, cárceles a granel para que las gentes reconozcan que dos y dos son cuatro y que el acto de salvar una vida en peligro es una acción noble, generosa, buena?

Lo bueno y lo verdadero no necesitan fusiles y ametralladoras para abrirse camino; las armas de la violencia y de la destrucción les hacen falta sólo a los que viven de la mentira y de la injusticia.

Cualesquiera que sean las contingencias del momento, las amarguras del instante, la suerte personal de todos, venceremos porque la verdad y la justicia están simbolizadas en nuestras aspiraciones, y más arriba, que nuestros pareceres en el momento que pasa de los más obtusos, aún los destacan humanos, los dotados todos de sentimientos.

¡No desmayar, camaradas!

Los verdaderos serán ellos, los que se apoyan en el triunfo de la bondad y de la verdad.

LA NEUTRALIDAD DE HACE 21 AÑOS

España al estallar la gran guerra.—Pretexto fundamental de la hecatombe.—¿Por qué permaneció España neutral?—Proposiciones de los beligerantes.—Poincaré, Honaux, el Káiser, Alfonso XIII

El negocio de la neutralidad **por J. TORTHO**

(Conclusión)

II

Vázquez de Mella fué uno, si no el que más, de los que mayor influencia ejercieron sobre determinados sectores de opinión. Los inflamados discursos del tribunal tradicionalista eran torrentes de pasión vestida con el ropaje de una oratoria singular. Su germanofilia contagió a muchas personalidades, especialmente a partir de su célebre discurso del Teatro Real.

Romanones se sintió aliadófilo y así lo explicó en su periódico "El Diario Universal", en artículo que se hizo famoso, titulado "Neutralidades que matan". El conde seguntino, rey de la maniobra, mostrábase decidido partidario de nuestra intervención, aun a costa de destrozar por completo al país. El particularmente aumentaría, con la intervención, las sumas de sus cuentas corrientes.

Maura no vaciló en afirmar que la política exterior de España tenía que desarrollarse dentro de la órbita de las naciones occidentales. Era una manera de declararse aliadófilo, aunque más suavemente que Romanones.

Coincidió con éste y con Maura, Alejandro Lerroux, caluroso partidario de la entrada de España en la guerra. Varios discursos pronunció a tal objeto. Al concluir uno en Irún, fué apedreado por el vecindario defensor de la neutralidad.

Dato fué el "paladín" de la no intervención. No se dejó llevar por arrebatos sentimentales ni prestó atención a los que, como hoy, cantaban el antiguo poderío español, "en cuyos dominios el sol no se ponía". Comprendió que ni el país, aparte los intelectuales y los políticos, vendidos todos a las embajadas, quería la guerra ni estaba en condiciones de intervenir, como no fuera para hacer el ridículo. Dato fué un neutral, no por idea ni sentimiento sino por conveniencia; un neutral que supo vender a peso de oro la neutralidad...

Proposiciones de los beligerantes.—Poincaré, Honaux, El Kaiser, Alfonso XIII

Cayó el Poder Dato y subió Romanones. Francia aprovechó la ocasión en seguida. Honoluux y Pichón, ex ministro el primero de Relaciones Exteriores y ministro el segundo del mismo ramo desplazáronse a San Sebastián con el mayor secreto. Allí les esperaba, citado, Romanones. Para lograr nuestra colaboración en la guerra y a su lado formularon toda clase de promesas 100.000 hombres nuestros enviados al frente, y Francia nos cedería en Marruecos la situación más preponderante. Idéntica proposición le fué hecha a Alfonso XIII por ambos personajes. Y al monarca le cegó la ambición...

Alemania no se había quedado atrás en el propósito de captar nuestra voluntad. Meses antes de abandonar Dato el Gobierno había recibido de S. M. Imperial, por conducto del embajador en Berlín, la invitación a colocarse resueltamente al lado de los centrales; como premio se comprometía a entregar Gibraltar y Tánger y "manos libres en Portugal". Tales concesiones se confirmarían después de haber obtenido la victoria que Alemania aseguraba para inmediato. Dato decía: "España no puede salir de su neutralidad ni aún a cambio de un continente".

Con anterioridad, en 1904, el káiser, conversando con el monarca Borbón a bordo del "Hohenzollern", en Vigo, había hecho a éste halagadoras indicaciones por si algún día estallaba una guerra. Y en Octubre de 1913, Poincaré le formuló insinuaciones del mismo género hallándose ambos en Cartagena.

Si Alfonso XIII hubiera podido tirar por la calle de enfrente, como lucio más tarde en unión de Primo de Rivera, habría intervenido España en el conflicto mundial al lado de los occidentales. Su aliadofilia le fué contagiada por Romanones. Creía él que la España sometida a su cetro poseía la misma potencialidad que la de Carlos V y deseaba con toda su alma emular al perseguidor de los Comuneros. ¡desgraciado!...

La neutralidad española, industria de los capitalistas

A pesar de todo, España permaneció neutral hasta el fin. No cuajaron las promesas de los beligerantes, ni los entusiasmos de los intelectuales, entusiasmo pagado espléndidamente, ni las maniobras retribuidas de los políticos, ni la vehemencia cerril del monarca. Permanecimos neutrales, porque la neutralidad nos salvaba de una catástrofe, nos evitaba el ridículo y al propio tiempo nos proporcionaba un gran negocio.

Los capitalistas españoles aumentaron sus riquezas explotando la neutralidad. Esta enriqueció a la pequeña burguesía española a base del suministro a buen precio de toda clase de útiles, víveres, ropas, zapatos, confidencias... (El asesinato de un presidente de la Patronal barcelonesa, achacado a conflictos sociales, fué obra del espionaje alemán servido por Bravo Portillo, como posteriormente demostró. Cataluña fué la primera región de España en sacar partido de la neutralidad Sus industriales amontanaban millones a costa de la sangre derramada en el frente. Se producía con verdadero vértigo y para acallar la voz del proletariado, aumentáronse un tanto los jornales. Fué aquella una etapa de abundancia sin precedentes. El "nuevo rico", que hoy ocupa los puestos más preeminentes, es producto de aquella neutralidad, filón de millones.

Los demás países neutrales, Holanda, Dinamarca, Suecia, Noruega, Etiopía, Chile, Colombia, Venezuela y Afghanistán hicieron otro tanto de lo que hizo España.

He ahí reseñada brevemente la historia de la neutralidad española durante la gran guerra.

Ahora bien, ante la nueva catástrofe que se avecina, ¿no cometerá España la torpeza de aliarse a algún país para demostrar que descendemos de Pizarro, Felipe II y demás conquistadores imperialistas?

La neutralidad de España ante la guerra próxima no está en manos de sus políticos ni de sus intelectuales. Está en manos de sus obreros. La voluntad de los trabajadores son los que han de determinar la posición de nuestro país.

Y esa voluntad debe ser profundamente antiguerrera. A la guerra se la combata así.

Guilda de Amigos del Libro

Esta institución bibliográfica y cultural que aspira a reunir en su seno a todos los que coinciden con la necesidad de forjar por sí mismos el instrumento del propio cultivo intelectual, y cuya obra ha merecido ya el apoyo caluroso de numerosos amigos de España, Francia y América, repartirá entre afiliados como próximo lote, las obras siguientes:

PROUDHON: «Las confesiones de un revolucionario», un volumen de 300 páginas; primera versión castellana.

P. BESNAD: «El mundo nuevo», bases para una reorganización social sobre el distrito de los Sindicatos y de las Comunas Libres; un tomo de 200 páginas.

Serán suprimidos en este lote el tomo de «Cuadernos de Educación Social» y de los «Cuadernos de Educación Sexual», para poder dar los lectores los dos volúmenes anunciados por el importe de su cotización.

Recordamos a los interesados que el importe de la cotización compete es de 2'50 pesetas y que los libros que el asociado recibe llevan un descuento mínimo del 40 por 100.

DIRECCION PROVISORIA: E. Kater. Apartado 68 Barcelona.

BUZON LITERARIO

P. PINERO.—Tu trabajo es muy oportuno e interesante. Se publicará próximamente. Continúa enviando cosas por el estilo; pero sin olvidarte que has de escribir por una sola cara nada más lo que haya de darse a la imprenta.

GERMINAL.—Tus «comprimidos» se los regalaremos al que padezca de dolor de cabeza. Envía otras cosas.

BRINGOLA.—Pasajes.—Su glosa de las Sagradas Escrituras no está mal; pero no se extrañe si no la ve publicada; nos agradaría recibir de V. trabajos de distinto índole, bien sobre problemas de esa comarca o análogos.

A. C.—Cádiz.—Cuando le dijimos que esperábamos hacer de ti un buen corresponsal informativo no creímos colgarte el sambenito de ninguna injuria, para que te pongas así. Vemos que tienes muchos humos; por desgracia—o por fortuna—no son más que humos... Nosotros no creemos que recoger datos sea oficio de trapero, como dices; nos merece eso más atención que tus pinitos literarios y no de prosa lírica como crees, sino de prosa soporífera y vacúa. Y si el que los recoge sabe glosarlo, mucho mejor. Cuando los camaradas de «C. N. T.», le dijeron que no sabías escribir —a pesar de escribir a máquina no te dijeron nada de más. Los camaradas que escribimos TIERRA Y LIBERTAD no tenemos nada de arrivistas, ni de inconscientes ni del otro calificativo que omitimos; somos sencillamente unos obreros con menos instrucción que tú, sapientísimo C., pero con más sentido común. Así pues te invitamos a que reses en tus monsergas continuas; dedícate a hacer algo práctico en lugar de atiborrarnos con tonterías, algunas de bastante mal gusto. Las columnas de TIERRA Y LIBERTAD están abiertas a todos los camaradas que tengan algo que decir. Las sandeces no son «algos»; son sandeces, y por eso no se publican, aunque procedan de algún «comunista sindicalista» metido a profesor de todas las publicaciones anarquistas; el hecho de que ninguna de las cuales se ha dignado aceptar tus «orientaciones», prueba de que el movimiento anarquista no está tan «descentrado» —¡Llámasele antes de que te lo llame!— como tu inconsciente e insensatamente propalas. ¿Enterados? Bien; pues pierde cuidado, que ya no volveremos a ocuparnos de ti en esta sección. ¡Salud!

Romiroj.— Tu trabajo se publicará.

«José Ferré, Vicente Francés, etc., etc. Bocairente. Vuestro trabajo se nos extravió al hacer el traspaso del periódico. No obstante lo publicaremos porque vale la pena. Es lástima lo que decís. Y está bien dicho para que en el nuncio no piquen más incautos.

A. Ruiz.— Hay varias maneras de hacer una revista. Si la tijera suelta, se hace en un dos por tres. Pero no pasa de revista de recortes. Y lo que interesa es brindar algo original, algo que haya sido escrito exclusivamente para la publicación de que se trate. Esto es lo que podemos decirte, sin las ilusiones directas que tú solicitas.

Luis Ciprián.— Camporrotuno (Huelva). Nosotros no recomendamos a nadie que lea libros de la índole de los que indicas. Las prácticas ocultistas no están mal para los chalados perdidos y para los que no tienen nada que hacer. Los revolucionarios tenemos a nuestro cargo la obra más grande, o sea trastocar los cimientos de la sociedad presente y fundir una nueva vida y una justicia nueva. Gracias por tus frases de elogio y aliento para «Tiempos Nuevos». Paulatinamente irá superándose nuestra revista anarquista.

«Jaime C. Riba».—Igualada. Bien; escribe cositas breves y enjundiosas como la recibida. La juventud ha contraído una responsabilidad que no puede eludir, fortificar el movimiento y apartarse por encima de todo de las «cuestiones» que tienen inutilizados a bastantes camaradas. No hay que dar nunca tono personalista a la discusión, y cuando los veteranos se entretengan en dirigir, se sendas recíprocas pullas, abandonarlos a su suerte y proseguir el camino trazado sin vacilaciones de ninguna especie. Ni que decir tiene que a las capillitas que se formen hay que darlas lo suyo...

«Ana Mireto.— Nos congratula que las compañeras digan también su pensar. Ese entusiasmo contra la guerra está bien encauzado. Es diferente, desde luego, de ese otro que tienen los altos sectores comunistas, quienes están deseando la guerra para demostrar sus «habilidades». Se publicará tu artículo.

IMPORTANTE

Se pone en conocimiento de todos los compañeros estudiosos tenedores de Bibliotecas particulares o colectivas (Sindicatos, Ateneos, etc.) que un camarada, de oficio encuadernador, ofrece a ellos la buena oportunidad de encuadernarles toda clase de libros, revistas y folletos.

Nota.—Hay tres clases de encuadernación que son: económica, media y de todo lujo.

Para más detalles o envío de paquetes a JUAN ULL, Riego, 27. Teléfono 11088. - VALENCIA.